

**DIÓCESIS DE
TERUEL Y DE
ALBARRACÍN**

Delegación Diocesana de Liturgia



**Commemoración de Todos los Fieles Difuntos
(ciclo A)**



- Subsidio litúrgico diocesano -

Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos

Color morado. Misas propia del día de difuntos. Lecturas de difuntos.

Prefacio III Difuntos. Plegaria Eucarística III.

Bendición solemne de difuntos.

ENTRADA

Después de haber celebrado ayer la fiesta de Todos los Santos, hoy nos volvemos a reunir para recordar a los fieles difuntos. Hoy visitamos los cementerios, lugar de espera de la resurrección; cuidamos las sepulturas, signo de respeto hacia los cuerpos de los cristianos; rezamos por ellos como un deber filial y de piedad. La mejor oración que podemos hacer es celebrar la Santa Misa por ellos. Es lo que ahora nos disponemos a realizar.

ACTO PENITENCIAL

Antes de celebrar los misterios sagrados preparamos nuestro corazón pidiendo perdón de nuestros pecados. (Silencio).

- Tú eres la Resurrección y la Vida. **Señor, ten piedad.**
- Tú concedes la alegría eterna a los que creen en ti. **Cristo, ten piedad.**
- Tú nos haces gozar del banquete eterno de tu Reino. **Señor, ten piedad.**
- Dios Todopoderoso tenga misericordia...

ORACIÓN COLECTA

Escucha con bondad, Señor, nuestras súplicas para que, al confesar nuestra fe en tu Hijo resucitado de entre los muertos, se afiance también nuestra esperanza en la futura resurrección de tus siervos. Por nuestro Señor Jesucristo.

LOS SILENCIOS EN LA MISA

Introducción

El silencio en la liturgia es esencial. Los silencios previstos en las rúbricas y muchos otros que no están indicados expresamente, no son meras pausas en la celebración. En ellos no se detiene o suspende la celebración. Al contrario, son parte constitutiva de la misma, porque son el momento privilegiado de la acción del Espíritu Santo y ayudan a todos a participar, a penetrar en el misterio que se celebra: “como parte de la celebración, ha de guardarse, a su tiempo, el silencio sagrado” (OGMR 45).

Ahora bien, dependiendo del momento, cada silencio tendrá una función u otra, será más breve o más largo. Establecer los silencios oportunos es una cuestión de ritmo celebrativo, de armonía, a semejanza de la composición musical. La duración del silencio debe acomodarse al momento y a los demás elementos de la celebración: la palabra, la música y el canto, las acciones rituales, etc.

Sin los intervalos de silencio adecuados, los ritos y las palabras se convertirían en un torrente de signos difíciles de entender o de asimilar por los fieles, y se hace casi imposible la participación interna que la reforma litúrgica exigía.

Vamos a recorrer los distintos silencios que se producen en la celebración de la misa, y lo que digamos podrá valer, con las debidas adaptaciones, para otro tipo de celebraciones litúrgicas. No seguiremos el orden ritual, sino que al principio veremos los silencios más largos o prolongados, después los de duración media y finalmente los silencios más breves.

CANTOS

Entrada: Dales, Señor, el descanso eterno (468); Si vivimos (456); Concédeles, Señor, el descanso eterno (Gabarain); Resucitó (208); El descanso eterno (451); Ciudadanos del cielo (709); Dichosos los que mueren en el Señor (Gabarain); Testigos de tu reino (O14); Luz de nuestras vidas (746); Himno a Jesucristo (Velado-Jáuregui). **Salmo responsorial:** L.S. 236/237; D-20; D-25; El Señor es mi pastor (538); Qué alegría cuando me dijeron (525). **Ofrendas:** Entre tus manos (Carchenilla); Acuédate de Jesucristo (202). **Comunión:** Yo soy la resurrección (466); Aleluya. Yo soy la resurrección y la vida (Gabarain); Venid, benditos de mi Padre (Bravo); Al atardecer de la vida (739); Hacia ti, morada santa (O-16); Tú eres, Señor, el pan de vida (O-41); Yo soy el pan de vida (O-38); Éste es el pan de los hijos (Velado-Alcalde); En Jesucristo me despertaré (F. Magdaleno); Guarda mi alma en la paz (710); Entre tus manos (470); En la paz de Cristo (603); El Señor es mi pastor (538). **Final:** Yo soy la resurrección y la vida (Varios); La muerte no es el final (454); Dales, Señor, el descanso eterno (458); Dios enjugará las lágrimas (472); La vida venció a la muerte (231); Creo que Cristo vive (Erdozain); Caminaré en presencia del Señor (520).

Julián Callejo Matute. OSMA-SORIA

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL

Ca- mi- na- ré en pre- sen- cia del Se-
ñor en el pa- ís de los vi- vos.

LECTURAS (opción 1;Rom 6,3-9; Sal 129; Jn 14, 1-6)

El designio de Dios es de salvación. Él quiere la felicidad eterna para todos los hombres creados para la vida. El bautismo nos ha unido a Cristo en su muerte y resurrección. El mismo Jesús intercede por nosotros. Es el camino la verdad y la vida.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Oremos con esperanza, movidos por el Espíritu Santo, que conoce los secretos de Dios y nos enseña a pedir como conviene.

LECTOR:

- Para que dé la posesión en su reino a todos los fieles difuntos. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los que han muerto víctimas de la pandemia del Covid-19, para que purificados de sus pecados puedan gozar de la vida eterna con Dios. *Roguemos al Señor.*
- Para que reciba en la claridad de su presencia a nuestros familiares, amigos y bienhechores, que murieron en la esperanza de la resurrección. *Roguemos al Señor.*
- Para que manifieste su bondad a todos los que se sienten abandonados en la enfermedad o en cualquier tribulación. *Roguemos al Señor.*
- Para que conduzca hacia la luz del Evangelio a los que buscan sinceramente una respuesta a los interrogantes de la vida y de la muerte. *Roguemos al Señor.*
- Para que nos reúna un día en su reino a los que congrega una misma fe y una misma plegaria. *Roguemos al Señor.*

SACERDOTE: Tú, Señor, escuchas siempre a los que te invocan; perdona las faltas de los difuntos por quienes hemos orado y dales la felicidad eterna por el amor que tienes a tu pueblo. Por Jesucristo nuestro Señor. R/Amén

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te pedimos, Señor,
que tus siervos difuntos,
por quienes hemos celebrado el Misterio Pascual,
lleguen a la mansión de la luz y de la paz
Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPEDIDA

Hemos celebrado la Eucaristía orando por todos los difuntos. Sígamos orando y ofreciendo sufragios por ellos. Visitemos los cementerios y honremos a nuestros difuntos presentándolos al Padre de la Misericordia para que tenga piedad de ellos. Oremos también por aquellos difuntos por los que nadie ora.



Para meditar y reflexionar:

“Mirar siempre al horizonte y la esperanza”

La liturgia de hoy es realista, es concreta. Nos enmarca en las tres dimensiones de la vida, dimensiones que incluso los niños entienden: el pasado, el futuro, el presente.

Hoy es un día de recuerdo del pasado, un día para recordar a quienes caminaron antes que nosotros, a aquellos que también nos han acompañado, nos han dado la vida. Recordar, hacer memoria. La memoria es lo que hace que un pueblo sea fuerte, porque se siente enraizado en un camino, enraizado en una historia, enraizado en un pueblo. La memoria nos hace entender que no estamos solos, somos un pueblo: un pueblo que tiene historia, que tiene pasado, que tiene vida. Recordar a tantos que han compartido un camino con nosotros, y están aquí [indica las tumbas alrededor]. No es fácil recordar. A nosotros, muchas veces, nos cuesta regresar con el pensamiento a lo que sucedió en mi vida, en mi familia, en mi pueblo... Pero hoy es un día de memoria, la memoria que nos lleva a las raíces: a mis raíces, a las raíces de mi pueblo.

Y hoy también es un día de esperanza: la segunda lectura nos ha mostrado lo que nos espera. Un cielo nuevo, una tierra nueva

y la ciudad santa de Jerusalén, nueva. Hermosa es la imagen que usa para hacernos entender lo que nos espera: «Y la vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia, ataviada para su esposo» (cf. Apocalipsis 21, 2). Nos espera la belleza... Memoria y esperanza, esperanza de encontrarnos, esperanza de llegar donde está el Amor que nos creó, donde está el Amor que nos espera: el amor del Padre.

Y entre la memoria y la esperanza está la tercera dimensión, la del camino que debemos recorrer y que recorremos. ¿Y cómo recorrer camino sin equivocarse? ¿Cuáles son las luces que me ayudarán a no equivocarme de camino? ¿Cuál es el «navegador» que Dios mismo nos ha dado, para no equivocarnos? Son las bienaventuranzas que Jesús nos enseñó en el evangelio. Estas bienaventuranzas (mansedumbre, pobreza de espíritu, justicia, misericordia, pureza de corazón) son las luces que nos acompañan para no equivocarnos de camino: este es nuestro presente.

*Francisco (2 de noviembre de 2018.
Roma. Cementerio Laurentino)*